

Cayeron del cielo, no tienen fronteras, millones de virus y bacterias, cual plaga bíblica

Los humanos somos algo ilusos; nos creemos a salvo de contingencias. Los humanos ricos de países ricos en 2018 buscamos la completa seguridad en nuestras vidas, y si no es así demandamos al estado que no nos la segura. También instalamos fronteras para impedir que nos entren males que nos traen gentes “potencialmente malas”, o más bien pobres. Pero hemos de saber que por el aire, que no respeta fronteras ni se puede destruir con misiles, viaja de todo: bueno y malo. [Un grupo de investigadores liderado por la ecóloga de la Universidad de Granada Isabel Reche](#) ha confirmado que los microorganismos que recorren el planeta impulsados por las corrientes atmosféricas son infinitos. El trabajo se publicó en la prestigiosa revista [Nature](#). Se han ido a comprobarlo bien arriba, a Sierra Nevada pero aseguran que las bacterias viajan rápidamente hasta los Pirineos y mucho más lejos. Seguro que a alguien se le ocurre instalar fronteras para evitar esta “plaga bíblica”. ¡Es la vida!, cambiante, multidiversa, ecológicamente activa, socialmente responsable y necesariamente sostenible. Para gestionarla hace falta una sociedad comprometida.